

UNA NUEVA DIRECCION PARA LA POLITICA EXTERIOR FILIPINA

Carlos Alberto Villa Abrille, Embajador de Filipinas

Conferencia dictada en la Escuela de Estudios Orientales "Rvdo. Padre Ismael Quiles, S.J.", el 25 de setiembre de 1997.

Introducción

Me agrada tener esta oportunidad de dirigirme a las autoridades de la Escuela de Estudios Orientales de esta distinguida Universidad y al distinguido público presente, especialmente para hablar sobre el tema de la política exterior filipina en este momento de grandes cambios en nuestro país y en el mundo.

Desde el 4 de julio de 1946 hasta el 16 de setiembre de 1991, es justo decir que el gobierno de la República de Filipinas no podía hablar de una política externa propia porque la misma se formaba en Washington, D.C., y era dictada por las exigencias de la guerra fría.

Cuando el 16 de setiembre de 1991 el senado filipino votó rechazando la permanencia de las bases militares estadounidenses en el país, cortamos el cordón umbilical de la dependencia y de la subordinación a los Estados Unidos. Al terminar con la presencia militar estadounidense, también declaramos nuestra intención de conducir nuestras relaciones exteriores por nuestra cuenta y atenernos a nuestro interés nacional.

Cuando lo digo de esta manera, suena como si todo fuera tan simple. De hecho, el cambio fue un producto de un gran fermento en el país y de grandes cambios en el mundo. Pudimos realizar esta iniciativa de seguir por nuestra propia cuenta porque el país estaba cambiando como todo el mundo.

Un nuevo mundo

Nosotros que vivimos hoy, hemos tenido la experiencia trascendental de ver el mundo que literalmente se va transformando

ante nuestros ojos. Lo que ocurrió en la segunda parte de los años 80 y en la primera parte de los años 90 fue un terremoto virtual en la historia mundial. Un régimen que se desintegra mientras nace uno nuevo es un fenómeno único.

Podemos contar con los dedos eventos similares en la historia mundial. La caída de Roma en el siglo V y el comienzo de la Edad Media; las revoluciones francesa y estadounidense en el siglo XVIII; el surgimiento del imperio en el siglo XIX y en la primera parte del siglo XX; y luego el colapso del colonialismo al fin de la segunda guerra mundial y el surgimiento de nuevas naciones.

El colapso del comunismo y el fin de la guerra fría son los más importantes de estos eventos trascendentales.

Junto con estos eventos más dramáticos incluimos un cambio más sutil pero muy importante en el mundo contemporáneo: la globalización de los asuntos internacionales.

Henry Kissinger lo observa en su libro que lleva el título *Diplomacia: "Las relaciones internacionales se han convertido en verdaderamente globales por primera vez. Las comunicaciones son instantáneas; la economía mundial opera simultáneamente en todos los continentes. Un conjunto de asuntos han aparecido que sólo se pueden tratar a nivel mundial, tales como la proliferación nuclear, el medio ambiente, la superpoblación y la interdependencia económica"*.

Es la tarea de los que forman la política exterior adaptar la respuesta de la Nación a estos cambios en el mundo. ¿Cómo influyen los cambios de nuestro tiempo en la búsqueda de la paz y el progreso? ¿Cuál es la mejor manera de armonizar nuestra acción como naciones particulares y como una región para asegurar lo mejor del bienestar y estabilidad para nuestra gente? ¿Cómo puede ayudar la diplomacia en nuestro desarrollo como Nación? ¿Y cómo enfrentarnos los problemas inevitables del retiro de un viejo orden y el surgimiento doloroso de uno nuevo?

Son preguntas que no son fáciles de responder, principalmente, porque el nuevo orden mundial aún no es un hecho. Los expertos dicen que no vamos a ver el perfil preciso de este nuevo orden mundial hasta el fin del siglo.

Aunque incipiente, ya podemos ver algunas tendencias claras y nuevas. Mientras durante la guerra fría las relaciones internacionales se

formaban principalmente por intereses ideológicos, hoy en día los intereses nacionales influyen de nuevo en las acciones de las naciones en el ámbito internacional.

Kissinger sugiere que la nueva situación se asemeja al sistema de los Estados europeos que prevalecieron en los siglos XVIII y XIX. En vez de dos superpotencias que juegan y los restos que actúan como barras de simpatizantes, hay ahora una gran superpotencia (los Estados Unidos), cuatro potencias (Europa, Rusia, China y Japón) y decenas de países medianos y más pequeños que influyen los asuntos mundiales.

Igualmente significativa, la influencia global es cada vez más dictada por los logros económicos. En el pasado, el peso de un país se media por sus armamentos. Hoy, el poderío económico pesa más.

No es porque la paz y la seguridad hayan dejado de ser grandes preocupaciones mundiales. Más bien es porque hay una convicción de que la paz y la seguridad se logran a través de la propagación del desarrollo. Cuanto más se desarrollan los países, menos belicosos son.

Diplomacia económica

Es en este contexto que Filipinas debe actuar como una política exterior que toma en cuenta los desafíos y oportunidades del mundo de hoy.

En general, apoyo totalmente el enfoque que la administración del presidente Ramos está dando sobre la diplomacia económica en nuestras relaciones exteriores. Creo que los lazos políticos y de seguridad aún deben ser la prioridad de nuestra política exterior, pero la económica es estratégica y vital para mantener nuestro lugar en el mundo.

Estoy satisfecho que en relación a las realidades mundiales contemporáneas y a las necesidades nacionales, hemos formulado nuestra política exterior que ayuda nuestro desarrollo y seguridad mundial.

Al mismo tiempo, me alegra que la administración haya buscado presentar una nueva imagen frente al mundo. Esto es vital, porque los extranjeros siempre nos han conocido como el muchacho de los Estados Unidos o el enfermo en Asia.

De una, estamos moldeando relaciones nuevas o fortalecidas con países individuales y regiones enteras -comenzando con el Sudeste

Asiático, luego con el Este Asiático, luego con América, y pronto con Europa y con el Medio Oriente.

Con la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), hay una estructura para los lazos que ayudan a promover el desarrollo y la paz común en la región.

En el Este Asiático, hay un futuro de relaciones fructíferas con Japón, China y Corea.

Con los Estados Unidos estamos viendo un esfuerzo mutuo de transformar nuestras relaciones históricas en una relación entre socios.

Con Europa, hay un nuevo esfuerzo de revivir los viejos lazos que una vez teníamos -con España y el resto del continente. Es un enorme mercado de más de 300 millones a quienes deben llegar nuestros productos.

La conclusión exitosa de la ronda Uruguay y el nuevo GATT, que trae un nuevo sistema comercial en el mundo, nos dice que debemos jugar nuestras cartas bien y forjar nuestras relaciones exteriores con eficacia. Deben estar entre nuestras prioridades diplomáticas la diversificación de nuestro mercado y la búsqueda de inversiones y tecnología.

Las relaciones entre Filipinas y la Argentina y el Mercosur (discurso libre):

La Comunidad del Asia-Pacífico

Finalmente, permítanme hablar algo sobre la comunidad del Asia-Pacífico, de la cual muchos están hablando. Creo que aún hay más deseo que hecho sobre esta comunidad.

La reunión de la Cooperación Económica del Asia-Pacífico que se realizó en Seattle en noviembre pasado abrió caminos para la consulta e intercambio entre los países de las orillas del Pacífico, pero aún falta mucho por hacer.

La realidad es que el regionalismo en el Asia-Pacífico está aumentando con la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte por los países de América del Norte y del Area de Libre Comercio de ASEAN.

Sin embargo, hay una esperanza si el Presidente Clinton y otros líderes se dan cuenta de que se ganará poco cuando cada bloque regional comience a discriminar el uno al otro. Si ellos aceptan los principios del "regionalismo abierto" como lo conciben líderes como Mahathir de Malasia, estas iniciativas regionales llegarán a ser piezas de un crecimiento y desarrollo más global.

Con tal que la promoción del comercio interno dentro de la ASEAN o Norteamérica no ponga trabas al comercio con otras regiones, el regionalismo puede ser una fuerza poderosa para el desarrollo. Así debe ser bienvenido y fortalecido.

El APEC aparentemente alentó el regionalismo, por lo tanto hay un futuro posible para las nuevas relaciones en todo el Pacífico y veremos cómo se desata todo el poder de esta región. Cuando eso ocurra, el polo del mundo girará en el Océano Pacífico. La era atlántica cederá el lugar a la era pacífica.

Conclusión

Terminaré diciendo que la política exterior no debe surgir de consideraciones transitorias. Siempre debemos mirar a la escena más duradera y amplia.

Creo que ahora estamos haciendo lo correcto para el país en el campo de política exterior, porque por fin somos libres para trazar nuestro propio camino en el mundo.

El escritor mejicano Carlos Fuentes dijo una vez: *Sólo las naciones independientes pueden ser interdependientes. Sólo uno puede ser socio si se tiene un cierto grado de independencia.*

Nuestros vecinos y otros países valoran nuestra amistad hoy porque somos independientes. Por fin podemos ser positivamente interdependientes con ellos.